

sión musical, el intento de integrarse en unas imbricadas señas de identidad, etc.»

---

## Segundo Concierto

---

Los Cuartetos de Beethoven, que dominaba en profundidad, constituían una especie de Biblia musical en el quehacer compositivo y pedagógico del maestro Conrado del Campo (1878-1953). Bien fuera en la línea de la «música pura» o con los correspondientes toques «nacionalistas», Conrado del Campo escribió numerosos Cuartetos de cuerda, de los cuales el más favorecido en cuanto a difusión ha sido el quinto, titulado **Caprichos románticos**, obra de 1907-1908, que fue estrenada en Madrid, por el Cuarteto Francés, el 28 de febrero de 1908. Estructurado en cuatro movimientos según el esquema tradicional, la sustancia musical se impregna de la poesía, y en ocasiones de la anécdota, de las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer en las que el Cuarteto se inspira.

El Cuarteto Brindisi estrenó, en el Teatro Almeida de Londres, el 27 de marzo de 1994, el tercer Cuarteto de cuerda de Tomás Marco (1942), bellamente titulado **Anatomía fractal de los ángeles**. El concepto matemático de las fractales, al que tanto aluden las artes en nuestro tiempo, y la imposible anatomía de los ángeles, son ideas que han bullido en la fresca inventiva del compositor a la hora de trazar un producto en definitiva puramente musical. Obra de un solo trazo, cuya forma va tomando cuerpo

por la propia lógica del material utilizado, sin responder a ninguna estructura apriorística, resulta de gran interés también por el mero resultado sonoro, que no responde al convencional «sonido del cuarteto».

El **Cuarteto III** de Cristóbal Halffter (1930), como en el caso de Marco, es la tercera obra del compositor para esta formación y también está construida de un solo trazo. A partir de esto, todo son diferencias, como corresponde a dos personalidades tan bien definidas y tan distintas. La obra de Halffter data de 1978: es contemporánea, pues, de uno de sus trabajos más monumentales, el *Officium Defunctorum*. No estaba lejana su obra *Tiempo para Espacios* (1975) en la que el compositor llevaba al pentagrama su impresión de cuatro artistas plásticos admirados y queridos: Chillida, Sempere, Lucio Muñoz y el recientemente fallecido Manuel Rivera. Pues bien, el **Cuarteto III** vuelve a una motivación de este tipo, pues se alinea con la obra escultórica de Eduardo Chillida «Lugar de Encuentros» al lugar alternativamente con la convergencia de los cuatro instrumentos y con su independencia total: encuentros y desencuentros en un discurso sonoro tan abstracto como coherente y magistralmente trazado.

---

## Tercer Concierto

---

Con el título de **10 Comentarios irónicos a una idea musical**, Miguel Ángel Samperio (1936) trazó en 1989 una espe-

cie de suite en diez pequeños movimientos cuya suma, sin duda, da un resultado de considerable envergadura formal y, desde luego, instrumental. El elemento compositivo que unifica el material es el de la variación, a partir de un tema de trece sonidos sometido a tratamientos muy diversos que permiten al compositor «ironizar» sobre formas de raigambre clásica (*Canon*, *Fuga*), romántica (*Humoresque*, *Nocturno*) o sobre procedimientos instrumentales (*Saltarello*, *Arpeggio*). La obra fue estrenada por el dúo Kotliarskaya-Comesaña en Alicante, en el quinto Festival Internacional de Música Contemporánea, el 19 de septiembre de 1989.

Acaso como consecuencia del estudio de relaciones entre música y palabra que José Luis Turina (1952) llevó a cabo en 1989 para una de sus obras maestras, la cantata *Música ex Lingua*, el compositor madrileño escribió en 1990 para el Dúo Kotliarskaya-Comesaña sus **6 Mataplasmos** para dos violines, obra fascinante, en dos partes cada una de ellas subdividida en tres secciones encadenadas, en las que traza una rigurosa e imaginativa versión musical de los correspondientes conceptos lingüísticos que se hacen explícitos en los títulos. El esquema de la obra parece transcribir la definición de *Metaplasmo* que da María Moliner como segunda acepción: «Alternación de una palabra, bien por adición (prótesis, epéntesis, paragoge), bien por supresión (aféresis, síncope, apócope, elisión) de algún sonido».